

DE LA HISTORIA DE LAS IDEAS A LA HISTORIA CONCEPTUAL: HACIA UNA HERMENÉUTICA HISTORIOGRÁFICA POSGAOSIANA

Luis Arturo Torres Rojo*

Hay, detrás de lo que a continuación se dirime, una motivación singularmente anacrónica y de poca originalidad: destacar, aunque sólo sea dentro de la inmediatez del diálogo académico, algunas ideas que circunstancialmente posibiliten la renovación de la pregunta acerca del orden y el sentido de la historia frente al caos aparente de su acontecer. Renovación, porque aquella no se esgrime ya desde la atalaya filosófica como núcleo privativo, sino que se proyecta a partir del encuentro entre hermenéutica e historia, entre lenguaje y temporalidad, hacia una racionalidad de tipo experiencial o existencial -la historia misma es insensata, sensato es, a lo sumo, su reflexión-, y que, como tal, aparece esencialmente ligada a la pluralidad de la palabra y la tradición.

There is, within what follows, a singularly anachronic motivation and of little originality: to distinguish even if only within the immediateness of academic dialogue, some ideas that circumstantially make possible the renewal of the question about order and the sense of history facing the apparent chaos of its happening. Renewal, because this is no longer upheld from the heights of philosophy as its privative nucleus rather it is projected from the encounter between hermeneutics and history, between language and temporality, towards a nationality of the existential kind – history itself is senseless, that with sense is, at most, its reflection, and appear essentially linked to the plurality of language and tradition.

* Historiador, candidato a Doctor de El Colegio de México. elrot@joinme.com

Parto de la hermenéutica filosófica de Gadamer, circunscribiéndola a la formulación que restituye al concepto y a lo inconceptual su pertinencia como modos de la comprensión histórica y de la significación discursiva con que se estructuran tanto la representación y el sentido del propio acaecer.

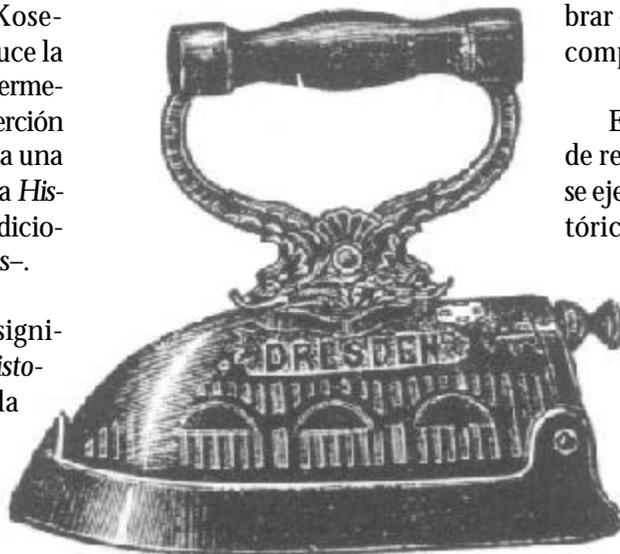
El ahondamiento respecto a esta determinación lingüística de toda experiencia histórica, se postula en lo que sigue y como asunto central de la exposición, en torno al modelo teórico de Reinhart Koselleck, que básicamente reconduce la pretensión totalizante del *logos* hermenéutico –como doctrina de la inserción existencial en la historia–, hacia una integración trascendental con la *Historia* –como doctrina de las condiciones de posibilidad de las historias–.

De esta manera, del cruce significativo entre *lingüisticidad*, *historicidad* y *temporalidad*, emerge la propuesta de la historia conceptual que, en su capacidad para responder a la bilateralidad inmanente a toda historia –historia como acontecimiento y como su representación–, fundamenta su distinción y pretendida autonomía ante la historia de las ideas tradicional, particularmente en su acepción política, así como su carácter propedéutico por lo que toca a su relación más abierta con la historia social.

I. En conformidad con las ideas hasta aquí esbozadas, a una nueva hermenéutica historiográfica correspondería, primordialmente, tanto la restitución en la Historia de lo inconceptual como modalidad fidedigna de conexiones con el mundo de la vida, como la del concepto con-

siderado en su dimensión teórica y en su ser comprensivo en cuanto forma auténtica de significación.

En realidad, ambas cuestiones obedecen a una sola temática planteada por la historia conceptual, tal y como se ha desarrollado a partir de la obra cautivante de H-G. Gadamer y, más específicamente, alrededor de tres de sus categorías propuestas como fundantes de la comprensión: *historicidad*, *lingüisticidad* y *temporalidad*.



Derivada del ahondamiento de los ‘existenciaros’ heideggerianos, la hermenéutica filosófica de Gadamer comienza por desencantar el predominio lógico de la *episteme* científica al interior de las llamadas ciencias del espíritu, en aras de una versión ampliada de la experiencia vital que, por mediación de la lingüisticidad histórica y temporalmente *efectuada*, irrumpe el *logos* de la relación sujeto-objeto proponiendo otra en los términos de la *formación* (*Bildung*).¹ Esta circunstancia, al igual que la que se establece paralelamente entre pensamiento y mundo, se expresa ya no como identidad lógica entre los tér-

minos, sino como conexión antropológica en estado recíproco de conformación –el círculo hermenéutico–, dentro de la cual la forma lógica del lenguaje retrocede hacia su ámbito privativo como una más de las formalizaciones posibles y, en su lugar, reaparece el lenguaje ‘natural’ como sujeto de toda significación. El pensamiento, la forma mental, histórica y temporalmente circunscrita, no es más el ente emanador de significados materializados signicamente, sino resultado propio de la acción misma de nombrar –objetos–: “el ser que puede ser comprendido es lenguaje”.²

Esta “lingüisticidad como forma de realización de la comprensión”,³ se ejerce junto a su especificación histórica que, por un lado, como ‘historia efectual’, denota su carácter de ‘momento estructural general de la comprensión’, es decir, de pertenencia al ‘ser de lo que se comprende’ y, por el otro, como ‘historicidad’, más que declarar ‘algo sobre el modo de ser de una estructura procesual’, enuncia sin más “el modo de ser del hombre que está en la historia”.⁴

De manera análoga, la temporalidad emerge como factor de la comprensión entrelazándose y constituyéndose lingüística e históricamente como *acto comprensivo* que, lejos de agotarse como mera ‘sucesión lineal de datos ónticos’, se cumplimenta (*vollzieht sich*) en la maduración de quien llega a ser consciente de su tiempo comprendiéndolo, reuniendo en sí todas las dimensiones temporales y, por consiguiente, agotando completamente la propia experiencia.⁵

El núcleo de intersección simultánea de las principales categorías que conforman este 'ser ahí' orientado comprensivamente es el concepto, tanto por lo que la lingüística expresa filosóficamente considerada como condición de la comprensión –El Colegio de México “(es) la razón la que se actualiza comunicativamente en el lenguaje (...): el lenguaje no es un mero hecho, sino principio”–,⁶ y que es el enunciado en el que se fundamenta la afirmación del concepto como objeto esencial de la filosofía,⁷ tanto por lo que su historia y temporalidad –la historia conceptual– aducen al desvelar su origen inserto en la palabra dicha a alguien: el contenido polívoco y polisémico de la estructura de la verdad que, como habla puesta en marcha, no tiene más acreditación posible “que la producida en el lenguaje mismo”.⁸

Sobre la clarificación subsiguiente que distingue y equipara la *unidad de la palabra* –aquello que ‘es previo a la pluralidad de las palabras o de los lenguajes’ y que ‘incluye una infinitud implícita’ de lo que ‘vale la pena traducirse en palabras’ o de lo que es ‘digno de decirse’–, con la *unidad del concepto* –lo que es ‘digno de pensarse’ legítimamente o en conformidad con las demás *palabras conceptuales*–,⁹ Gadamer postula como tarea de la historia conceptual (como filosofía), la aprehensión del *proceso de formación conceptual* que desde la palabra se produce y que, hermenéuticamente –‘la formación del concepto está siempre condicionada hermenéuticamente por un lenguaje hablado’–, comprende el retorno –‘religación’– del concepto a la palabra y a ‘la verdad global que está en ella presente’:



En esta vida lingüística permanente que preside la formación de conceptos nace la tarea de la historia conceptual. No se trata sólo de ilustrar históricamente algunos conceptos, sino de renovar el vigor del pensamiento que se manifiesta en los puntos de fractura del lenguaje filosófico que delatan el esfuerzo del concepto. Esas “fracturas” en las que se quiebra en cierto modo la relación entre palabra y concepto, y los vocablos cotidianos se reconvierten artificialmente en nuevos términos conceptuales, constituye la auténtica legitimación de la historia del concepto como filosofía. Pues lo que ahí aflora es la filosofía tácita que existe en las palabras y conceptos del

lenguaje cotidiano y del lenguaje de la ciencia.¹⁰

II. Con el énfasis puesto en el fructífero enfoque de la ‘correlación’ entre ‘lengua hablada’ y ‘pensamiento articulado en la palabra conceptual’, a raíz de los escritos gadamerianos y su nueva hermenéutica,¹¹ emergen al interior de las ciencias del espíritu importantes desarrollos relativos a la realidad de sus fundamentos humanos. De entre ellos, dos son los que aquí tendrían pertinencia directa: por un lado, el ya reseñado de Blumenberg y su metaforología como residuo comprensivo y ampliación inconceptual de la historia conceptual, y que se encuentra esencialmente ligado a la hermenéutica mito-simbólica de origen español¹² y, por el otro, la *Historia (Historik)* y la *historia conceptual (Begriffsgeschichte)* de Reinhart Koselleck, que por constituirse como doctrina auténticamente historiográfica resulta, a la luz de lo posgaosiano, la de mayor peso para decidir el tono y tenor de lo que a continuación se escribe.¹³

Discípulo predilecto y avanzado de Gadamer en la Universidad de Heidelberg y después colaborador decisivo del *Archiv für Begriffsgeschichte* (Archivo para la historia conceptual), revista de la Academia de la Ciencia y la Literatura de la Universidad de Maguncia –dirigida entre otros por E. Rothacker y el propio Gadamer–, así como fundador en el *Zentrum für interdisziplinäre Forschung* (Centro para la investigación interdisciplinaria) de Bielefeld, de un grupo de trabajo abocado a estudiar ‘la problemática de los confines entre lingüística e historia’, Reinhart Koselleck ha producido una de las obras más lúcidas e influyentes de la

teoría historiográfica alemana contemporánea.

Su intención y su construcción teóricas, tras las que sostiene su oficio de historiador de la modernidad, presentan los aspectos que mayormente distinguen su pensamiento de otras formulaciones menos radicales, aunque más influyentes en el mundo iberoamericano como las de Lovejoy, Skinner y Pocock, y de otras como la de Reichardt y Schmitt que, aunque críticas del “elitismo” y la “centralidad” que le atribuyen a la *Begriffsgeschichte*, no dejan de reconocer su aguda pertinencia e indudable utilidad.¹⁴

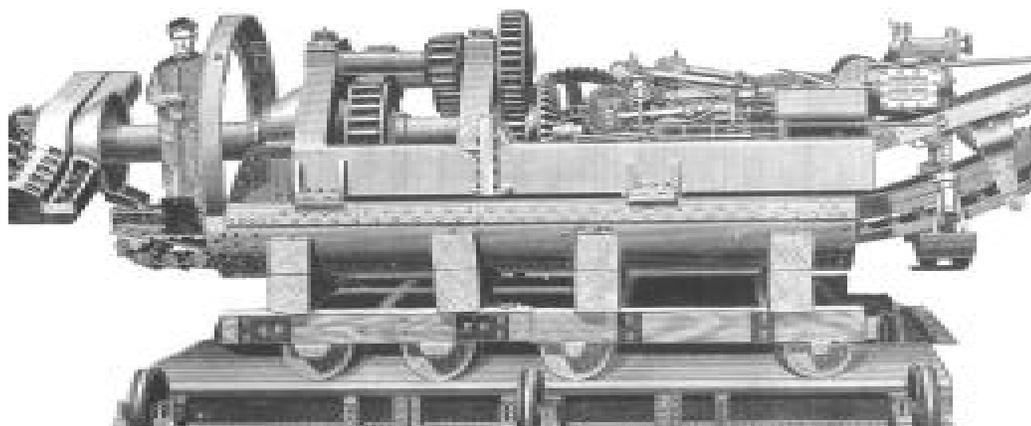
Como punto trascendente de su reflexión, Koselleck realiza desde la ampliación del núcleo existencial de Heidegger y conforme a la ‘implicación histórica de toda experiencia’ de Gadamer, el deslinde de la ‘teoría de la historia’ (*Theorie der Geschichte*) –como *Historik* (Histórica)– de la pretensión hermenéutica a considerarla un ‘subcaso’ más del ‘comprender existencial’. Distinta de la *Historie* entendida como ‘ciencia de la historia’ (*Wissenschaft von der Geschichte*) y como ‘arte de su representación o narración’ (*Darstellung*

oder Erzählung), así como de las ‘ciencias históricas’ (*Geschichtswissenschaften*) ocupadas en tematizar y estudiar las historias mismas (*Geschichten*), la Histórica es postulada como teoría histórica situada al margen de los ‘hallazgos determinables empíricamente de historias pasadas’ y fundamentalmente orientada hacia las ‘condiciones de posibilidad de las historias’, consideradas en ‘las aporías de la finitud del hombre en su temporalidad’:

Inquieta aquellas pretensiones, fundadas teóricamente, que deben hacer inteligible por qué acontecen historias, cómo pueden cumplimentarse y asimismo cómo y por qué se les debe estudiar, representar o narrar. La Histórica apunta, por consiguiente, a la bilateralidad propia de toda historia, entendiendo por tal tanto los nexos entre acontecimientos (*Ereigniszusammenhänge*) como su representación.¹⁵

Estas pretensiones, derivadas en primera instancia por Koselleck del ‘análisis existencial’ del *Dasein* finito de Heidegger, y cuyo cometido es recuperarlo en su legibilidad como ‘ontología fundamental’ mediante su

‘traducción’ y ‘complementación’ históricas, adquieren en el discurso del historiador alemán la forma de un agregado de categorías trascendentes antitéticas, dispuestas antropológicamente –es decir, referidas a determinaciones ‘prelingüísticas’ o ‘extralingüísticas’– y encaminadas hacia la tematización de ‘algo así como la estructura fundamental temporal de posibles historias’, sin por eso hacer ya ‘suficientemente descriptibles historias concretas’.¹⁶ De esta manera, a la determinación central de la finitud de la analítica del *Dasein*, el ‘precursoar la muerte’ (*Vorlauf zum Tode*), Koselleck agrega al mismo nivel de significación las de ‘poder matar’ (*Totschlagenkönnen*) y ‘poder matarse’ (*Sichumbringenkönnen*); tras estas, encuentra la antítesis entre ‘amigo-enemigo’ llevada al nivel existencial como ‘modo enteramente formal de finitudes que se manifiestan sobre el trasfondo de todas las historias de autoorganización humanas’.¹⁷ El tercer par antitético, ‘interior-exterior’, ‘aguda exacerbación’ del binomio que lo antecede, representa en la propuesta de Koselleck una adición nítidamente gadameriana a la definición de la ‘especialidad del *Dasein*’ como ‘cooriginaria con su ser-en-el-mundo’



(*In-der-Welt-Sein*), ya que, para la Histórica, dicha espacialidad ha de considerarse *históricamente* seccionada en un 'espacio interior' y un 'espacio exterior': 'No hay ninguna unidad de acción social o política que no se constituya delimitando otras unidades de acción'.¹⁸ Como cuarto factor determinante, la Histórica se constituye como 'generatividad' que, desde una base biológico-antropológica, da lugar a la 'realidad y la actividad de las generaciones en su sucesión diacrónica' y a su delimitación factual más genérica: 'o bien es posible tender un puente sobre las fracturas siempre dadas previamente entre las generaciones, o no lo es'.¹⁹ Finalmente, como quinta postulación de la finitud Histórica, Koselleck aporta la dicotomía 'amo-

esclavo', con la que busca pese a su aparente anacronismo, explicitar condiciones jerárquicas –'arriba-abajo'– inherentes a cualquier formalización o generalización de las relaciones de poder.²⁰

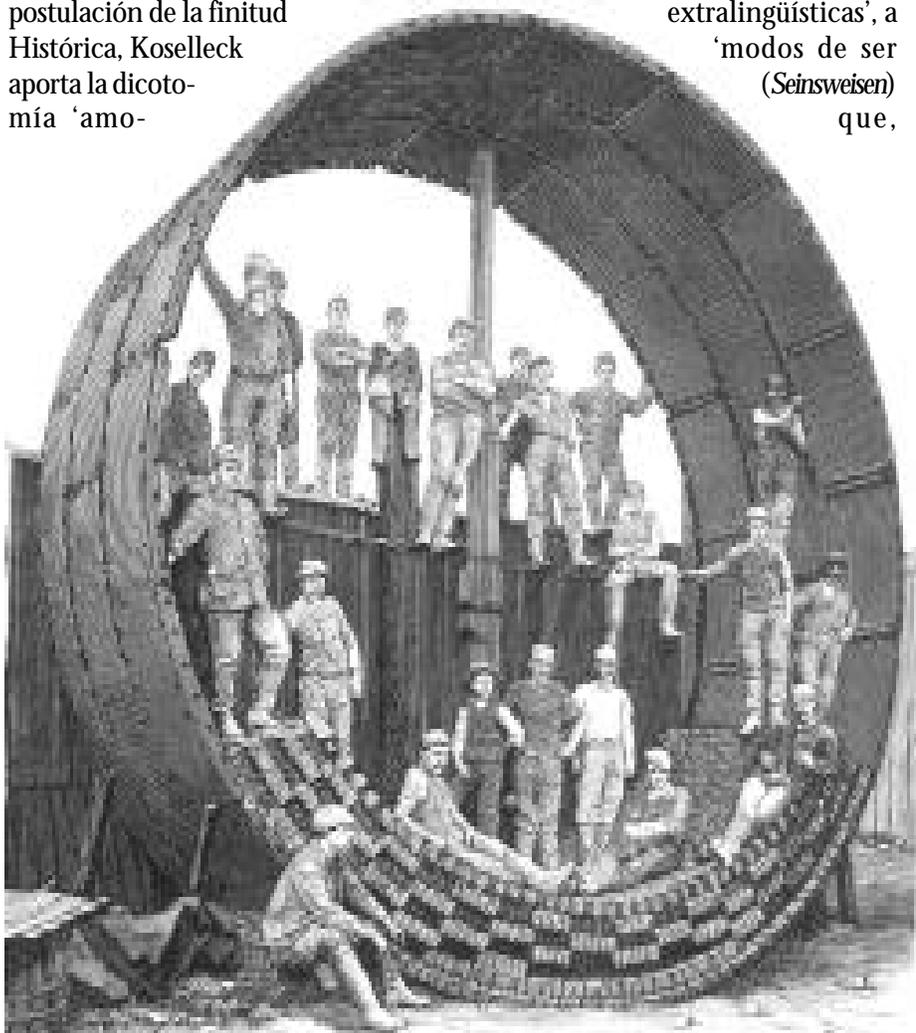
Sobre este conjunto de connotaciones antitéticas que, como tales, expresan sólo 'idóneamente' la tensión temporal de la estructura de finitud posheideggeriana o Histórica –'condiciones mínimas trascendentales necesarias entre las unidades de acción y dentro de éstas'–,²¹ y que, como se ha ya manifestado, no remiten a la 'variedad de las historias que efectivamente acontecen' sino a 'estructuras prelingüísticas y extralingüísticas', a 'modos de ser (*Seinsweisen*) que,

aún debiendo ser mediados lingüísticamente, no se diluyen objetivamente en la mediación lingüística, sino que poseen también su propio valor autónomo', Koselleck instala su crítica Histórica a la pretensión hermenéutica de resolver en su *cosmos* la historicidad radicalmente percibida por aquella.²²

Si bien el historiador del *Zentrum* de Bielefeld parte del pleno reconocimiento de la hermenéutica filosófica de Gadamer, lo hace con la intención de establecer sus límites y de desprender de ello una conformación *adecuada* entre Histórica y hermenéutica como todo comprensivo. Siendo para Koselleck la hermenéutica 'primordialmente la doctrina de la inserción existencial en lo que se puede denominar historia (*Geschichte*), posibilitada y transmitida lingüísticamente',²³ lo histórico aparece, en primer lugar, como rango autónomo propicio a ser cubierto por determinaciones extra o prelingüísticas 'tendientes a un modo de ser de historias posibles que provocan sólo algo parecido a entender y comprender' y, frente a lo cual, la hermenéutica, como 'doctrina de la comprensión', queda relegada a 'reaccionar ante un acontecimiento predeterminado teóricamente por la Histórica':

Luego la Histórica remite –formulado en términos sencillos– a nexos de acciones, a formaciones de finitud en un ámbito también extralingüístico; la hermenéutica remite a su comprensión.²⁴

En segundo lugar, y en relación a su mediación lingüística, lo histórico evoca, asimismo, una doble distinción: la que provoca la representación hermenéutica de su ob-



jeto -‘en todo procesamiento lingüístico (*Versprachlichung*) importa el objeto que es expresado lingüísticamente’-, que por su especificidad y complejidad el propio Gadamer reconoce como ‘inasequibilidad’, como ‘inalcanzable pretensión de sentido (*unerreichbare Sinnvorgabe*) que la historia impone a todo intento de comprender y que la hace superior a todo esfuerzo hermenéutico’, por un lado, y la que, por el otro, desde su caracterización como ámbito narrativo, coloca a la ‘ciencia histórica’ prácticamente como ‘la superación de todo proceder hermenéutico’.²⁵

En este último cariz, que es ya discernible como momento previo a la fundamentación del concepto como vértice signifiante y significativo entre Histórica y hermenéutica, Koselleck argumenta dentro del ‘marco metódicamente más reducido de las ciencias ligadas a textos y (...) sus interpretaciones’ –jurídicas, teológicas y filológicas–, la índole exclusiva de la tarea histórica, pues mientras aquellas permanecen en sus exégesis en mayor o en menor medida supeditadas a la formalización o al ‘*estatus*’ de sus fuentes, ésta

(...) se sirve básicamente de los textos sólo como testimonios para averiguar a partir de ellos una realidad existente allende los textos. Por consiguiente, tematiza, más que {las otras exégesis} de textos un estado de cosas que en cualquier caso es extratextual, aun cuando constituya su realidad sólo con medios lingüísticos (...) Escribir la historia de un período significa {así,} hacer enunciados que no pudieron ser hechos nunca en ese período.²⁶

III. Determinada la relación comprensiva imputable a Histórica y her-

menéutica como aquella que hay que ‘inquirir’ de lo que se ‘filtra sin quererlo a través de los textos y que sólo más tarde resulta ser la verdad histórica’,²⁷ el modelo koselleckiano se constituye a continuación, aunque sin extraviar sus rasgos de generalidad, como pensamiento estructurante también de las condiciones de posibilidad de las historias concretas. Su rango esencial: el concepto o, más precisamente, la historia conceptual.

Así como la Histórica se refiere a las determinaciones extra o prelingüísticas de la historicidad, y la hermenéutica remite a la mediación o posibilitación lingüística de toda experiencia histórica, el punto de su unión teórica ha sido postulado por Koselleck vía la conjugación de dos categorías ‘apenas superables’ en su universalidad y sólo equiparables históricamente, por ello, a las de espacio y tiempo: *espacio de experiencia* y *horizonte de expectativa*, de cuya ‘tensión’ se puede deducir ‘algo así’ como el *tiempo histórico*.²⁸

En tanto que ‘dato antropológico previo sin el cual la historia no es posible, ni siquiera concebible’, y como ‘modos de ser diferenciables y complementarios’ de la ‘existencia antropológica’, la experiencia y la expectativa se constituyen en la posibilidad analítica más aguda de la propuesta koselleckiana, al responder temporalmente tanto a la bilateralidad inmanente de la historia –‘la historia en y para sí’–, como a la estructurada científicamente por la Histórica:

(los) dos conceptos no están sólo contenidos en la ejecución concreta de la historia, ayudándola a avanzar. En tanto que categorías son las determinaciones formales que explican esa

ejecución, para nuestro conocimiento histórico. Remiten a la temporalidad del hombre y, si se quiere, metahistóricamente a la temporalidad de la historia.²⁹

Como resulta ya totalmente previsible desde esta perspectiva que es, sin retórica, paradigmática, el cruce significativo entre Histórica y hermenéutica apunta hacia su desdoblamiento en una intersección de tipo histórico-semántica, en la que, al igual que la que se encuentra expresada modélicamente en la caracterización de la experiencia y la expectativa, el concepto –explícitamente, la unidad mínima de significación histórica–, asume funciones y contenidos trascendentes y trascendentales.³⁰

Recuperados inicialmente por Koselleck desde la perceptiva gadameriana que los asume como bastión de la historia que se efectúa, y de su representación, –esto es, como mediaciones dotadas de contenido signifiante entre los ‘estados de cosas’, los ‘contextos’, los ‘procesos’ y, en general, entre la ‘historia que en su momento fue real, por un lado, y las condiciones que le permiten a esa misma historia ‘manifestarse hoy como posible y, de ese modo, ser representada’, por el otro–, los *conceptos históricos* afinan su perfil al contrastarse fácticamente en su ubicuidad histórica y semántica, así como en su necesidad teórica.³¹

De esta forma, y con los únicos atenuantes de no esgrimirse, en primer lugar, como historia del concepto, o del lenguaje, o de toda aquella configuración que cancele la inmediatez hermenéutica del concepto –lo conceptual en tanto que *Dasein* histórico reformulado–, y de consti-

tuirse, en segundo lugar, limitada-mente sobre la 'terminología socio-política que es relevante para el acopio de experiencia de la historia social,'³² Koselleck postula una distinción clave y tres de sus implicaciones coordinadas para iniciar el desarrollo de su modelo conceptual: mientras que la historia social 'sólo precisa de los textos para derivar de ellos estados de cosas y movimientos que no están contenidos en los textos mismos', la historia conceptual 'se ocupa, en primera línea, de textos y de palabras', lo cual, además de imponer diferencias también en el sentido del método o la 'metódica', conlleva necesariamente a una regulación de carácter teórico entre las disciplinas:

1. En qué medida la historia conceptual sigue el método histórico-crítico clásico, pero contribuye con una elevada selectividad a concebir los temas de la historia social. Aquí ayuda subsidiariamente el análisis de los conceptos de la historia social.
2. En qué medida la historia conceptual representa una disciplina autónoma con una metodología propia, cuyo contenido y alcance hay que determinar de forma paralela a la historia social, pero solapándose de forma contrapuesta.
3. En qué medida la historia conceptual contiene una pretensión genuinamente teórica que no puede ser realizada más que de forma insuficiente por la que desempeña la historia social.³³

A la primera cuestión, Koselleck responde afirmativamente en la me-

didada que la exégesis de fuentes orientada a la aprehensión de los conceptos centrales de los textos, no puede proponerse al margen del contenido del método histórico-filológico tradicional, tales como la situación del autor y de los destinatarios, las circunstancias económicas, culturales, políticas y religiosas de sus sociedades, los usos lingüísticos de las comunidades, sus sectores y sus generaciones, etc., pero sí realiza, al concentrar unidades de significado, una labor que afina la perspectiva histórica –evitando los anacronismos, por ejemplo–, e incide en la afirmación armónica de la historia social concebida como síntesis estructural.

En cuanto al inciso dos, encaminado a señalar la dinámica interior del conocimiento conceptual, es claro que se trata también del deslinde de la *Begriffsgeschichte* respecto de la historia de las ideas políticas tradicional (Meinecke, Lovejoy), como de aquella revitalizada por la *New History* de la escuela de *Cambridge* e impulsada por sus seguidores desde la plataforma de la filosofía política.

Así, para Koselleck, dentro de la teoría del tiempo histórico, los conceptos activan posibilidades de sentido en dos niveles; por un lado, contenidos en los testimonios, 'tematizan sincrónicamente' el ámbito del espacio de experiencia y el horizonte de expectativa del tiempo investigado y, por el otro, 'diacrónicamente', producen y requieren la traducción 'científica' de su significado histórico en términos comprensibles para la actualidad.³⁴ Esta situación semántica, que aparece en el pensamiento del historiador alemán como 'exigencia metódica de la diacronía' para completar los estudios históricos, es la

que argumenta el carácter autónomo de la historia conceptual frente a la historia social y de las ideas:

Esta perspectiva metódica se transforma consecuentemente a lo largo del tiempo y también respecto al contenido, en una historia del concepto que se ha tematizado. Al liberar a los conceptos en el segundo paso de una investigación, de su contexto situacional y al seguir sus significados a través del transcurso del tiempo para coordinarlos, los análisis históricos particulares de un concepto se acumulan en una historia del concepto. Únicamente en este plano se eleva el método histórico-filológico a historia conceptual, únicamente en este plano la historia conceptual pierde su carácter subsidiario de la historia social.³⁵

La mutua acción de solapamiento beneficia aquí, sin embargo, primordialmente a la historia social. Por ejemplo, tratándose de la permanencia, el agotamiento, el cambio o la renovación del significado de un concepto en relación a las 'estructuras extra-textuales' que lo acompañan, solamente a través del análisis diacrónico es posible comparar y mensurar los desplazamientos históricos o semánticos y su recíproca interconexión, con lo que se 'aumenta el rendimiento de la historia social' y se 'acrecienta la relevancia socio-histórica de sus resultados'.³⁶

De cualquier forma, la peculiaridad conceptual se halla emplazada sobre una ulterior y más 'drástica' determinación respecto a una 'historia del lenguaje' con pretensiones de asumirse como 'historia social'. Esto es, el planteamiento de Koselleck reargumenta y precisa la distinción

gadameriana entre 'palabra' y 'concepto', llevándola hacia su conjunto de estructuras temporales y de determinaciones de la experiencia histórica.

De acuerdo al esquema de trilateralidad lingüística que simplifica el círculo hermenéutico –significante-significado-referente–, los conceptos históricos son distinguibles de las palabras de las fuentes, en primera instancia, desde la exégesis crítica, dado su carácter 'polisémico' y su 'concreta pretensión de generalidad': 'Cada concepto (socio-político) depende de una palabra, pero cada palabra no es un concepto social y político.'³⁷

De manera menos inmediata, la 'traducción' de una palabra en concepto está íntimamente ligada a la naturaleza del lenguaje que se emplea, por lo que, frente a la condición de 'polivocidad' inherente –'cualidad histórica común'– a todas las palabras y a todos los conceptos en tanto que palabras, y que Koselleck entiende como la adhesión de los significados a los significantes determinada por el 'contenido pretendido', el 'contexto hablado o escrito' y la 'situación social', el historiador alemán postula una polivocidad del concepto, en tanto que concepto, que a diferencia de la polivocidad de las palabras que comúnmente deviene en univocidad en el acto comunicativo, permanece apegada a una multiplicidad de significantes y significaciones:

Ahora bien, una palabra puede hacerse unívoca –al ser usada–. Por el contrario, un concepto tiene que seguir siendo polívoco para poder ser concepto. También él está adherido a una palabra, pero es algo más que una

palabra: una palabra se convierte en concepto si la totalidad de un contexto de experiencia y significado sociopolítico, en el que se usa y para el que se usa una palabra, pasa a formar parte globalmente de esa única palabra.³⁸

Propuestos a este nivel como resultado del proceso en que a la polivocidad de las palabras se agrega

la 'pluralidad de la realidad' de la experiencia histórica, los conceptos asumen para Koselleck la forma de concentrados de contenidos significativos, a los que la concurrencia simultánea de los 'significados de las palabras' y de lo 'significado por ellas', otorga la capacidad de la aprehensión del sentido y la cualidad que 'unifica en sí la totalidad del significado':

Así, un concepto puede ser claro, pero tiene que ser polívoco. *Todos los conceptos en los que se resume semióticamente un proceso completo se escapa a la definición; sólo es definible aquello que no tiene historia* (Nietzsche). Un concepto reúne la pluralidad de la experiencia histórica y

una suma de relaciones teóricas y prácticas de relaciones objetivas en un contexto que, como tal, sólo está dado y se hace experimentable por el concepto.³⁹

Es necesario recordar aquí que la noción de totalidad expresa no sólo la ubicación trascendental del concepto, sino también y principalmente, su dinámica al interior del nexo con la pluralidad de la experiencia histórica. Los conceptos, además de contener o abarcar determinadas condiciones socio-políticas –por lo que son propuestos por Koselleck como 'indicadores' o *índices* de dichas condiciones–, son al mismo tiempo 'factores' de los contextos que engloban: 'con cada concepto se establecen determinados horizontes, pero también límites para la experiencia posible y para la teoría concebible.'⁴⁰



El aspecto medular de la tesis anterior, amén del que le sirve a Koselleck para restablecer el carácter del lenguaje conceptual como 'medio consistente en sí mismo' para 'tematizar la capacidad de experiencia y la vigencia de las teorías', implica el reconocimiento de la convergencia de concepto e historia desde una perspectiva que rebasa el simple alineamiento entre el "espíritu de la época" articulado lingüísticamente y el contexto de los *acontecimientos*, para situarse por completo dentro de una teoría del conocimiento capaz de responder ante la complejidad de una relación desigual y mutuamente diferenciada compuesta por la transformación de los significados de los conceptos, la transformación de los 'estados de cosas' –materiales o ideales– y el cambio de la situación contextual y sus ámbitos de 'presión hacia nuevas denominaciones':

La investigación de un concepto no debe proceder sólo semasiológicamente, no puede limitarse nunca a los significados de las palabras y su modificación. Una historia conceptual tiene que considerar una y otra vez los resultados de la investigación en *historia del pensamiento* o en historia de los hechos y, sobre todo, debe trabajar también onomasiológicamente, alternando con la intervención semasiológica. Esto significa que la historia conceptual debe clasificar también el gran número de denominaciones para estados de cosas (¿idénticos?), para poder dar razón acerca de cómo algo ha sido incluido en un concepto.⁴¹

La aplicación diacrónica fundada en la hermenéutica histórico-existencial, la condensación total del significado de la experiencia histórica en el concepto que es a su vez índice y factor, así como la relación de concomitancia exigida entre concepto y 'acontecimiento', constituyen de esta forma el postulado de autonomía de la historia conceptual y, por su condición específicamente metódica, pre-figura también y consecuentemente su representación teórica.

Para dirimir este tercer aspecto de su planteamiento conceptual, Koselleck recupera una de sus



premisas ya revisadas: mientras que el análisis sincrónico tematiza situaciones, el diacrónico hace lo propio con su transformación. De ahí que el nexo entre concepto y sociedad, entre historia conceptual e historia social/historia del pensamiento, asuma un carácter crítico dentro de la teoría del conocimiento histórico o, si se prefiere, dentro de la teoría Histórica del conocimiento.

Esto es, la persistencia de las palabras tomada por sí misma, no implica necesariamente que el estado de cosas que sintetizan permanezca igualmente inalterado e, inversamente, estados de cosas cuya modificación ha sido nula o de largo plazo, han recibido, sin embargo, múltiples y variadas denominaciones. El asunto se traslada así, nuevamente, hacia la dimensión del pensamiento diacrónico, aunque dentro de un nivel distinto de generalidad:

En el cambio de perspectiva pueden hacerse visibles eliminaciones entre los significados antiguos de palabras que apuntan a un estado de cosas que se extingue y los nuevos contenidos que surgen para esa misma palabra. Entonces pueden considerarse aspectos del significado a los que ya no corresponde ninguna realidad, o realidades que se muestran a través de un concepto cuyo significado permaneció desconocido. Precisamente una consideración retrospectiva diacrónica puede descubrir secciones que están ocultas en el uso espontáneo del lenguaje.⁴²

Como puede advertirse, se trata de un punto de vista que al localizar

y abordar temporalmente los distintos niveles del significado de un concepto, permite desplazar la relación metódica entre sincronía y diacronía hacia el ámbito propiamente teórico de la reflexión histórica, en donde lo que se tematiza es, más bien 'la simultaneidad de lo anacrónico que puede estar contenida en un concepto'.⁴³

Así, la 'premisa teórica' de la historia conceptual queda expuesta como la necesaria 'comparación' y 'articulación' de la permanencia y el cambio que, desde su particularidad lingüística realizada en fuentes y en categorizaciones científicas, produce a su vez presupuestos teóricos que ninguna historia social referida a 'hechos históricos' –incluyendo, claro está, las ideas–, puede producir y mucho menos soslayar.

La cualidad general del lenguaje, que le permite a cualquier significado ir más allá de lo que originalmente contuvo, conceptualmente se traduce tanto en la posibilidad del concepto para configurarse como 'categoría científica' que formaliza la articulación o bien que brinda la perspectiva adecuada para la comparación, como y primordialmente, en su capacidad para delimitar radicalmente 'las condiciones de las historias posibles':

Existe la historia conceptual, cuyas premisas teóricas producen enunciados estructurales, sin cuya aplicación no puede llegarse a una historia social que proceda con exactitud. (Esta última) precisa pues de una teoría (conceptual), sin la que no podría concebir lo que hay de común y de diferente en el tiempo.⁴⁴

Sin embargo, hay en las obras consideradas de Koselleck cierta unidad que no debe soslayarse, debido, sobre todo, a su peculiaridad pragmática. Así como el pensamiento de lengua española construye el mundo de la vida desde formas ametódicas que lo vinculan esencial y directamente con la política como ciencia del artificio del hombre en la historia,⁴⁵ la Histórica de Koselleck, tensionada por el concepto como índice y factor de la experiencia de lo histórico, deriva igualmente hacia la consideración de la palabra 'puesta en marcha' como la llave del quehacer humano, radicalmente político.

De esta manera, tanto los conceptos como las ideas encuentran, en sus respectivas historias, un fondo común: la palabra que, respondería yo finalmente a la exigencia de Villoro y de Matute, dicha a alguien, conforma el fundamento más cabalmente humano de la ciencia histórica.

Citas

1 Para el concepto véase H-G. GADAMER, *Verdad y Método*, 1996, I, (1975) pp. 38-48. Aquí lo empleo según su acepción de la p. 43, 'retorno a sí mismo desde el ser del otro', que es la que Gadamer coloca en oposición a la tesis de 'eliminación de malentendidos' característica de la relación entre sujeto y objeto del discurso científico: 'Lo que convierte en ciencias a las del espíritu se comprende mejor desde la tradición del concepto de formación que desde la idea de método de la ciencia moderna'. (p. 47) La 'eliminación de malentendidos' se discute a favor del 'diálogo' en H-G. GADAMER, "Lenguaje y comprensión", 1994, II, (1970) p. 184.

2 H-G. GADAMER, "Texto e interpretación", 1994, II, (1984) p. 323.

3 H-G. GADAMER, "Prólogo a la segunda edición", *Verdad y Método*, 1996, I, (1975) p. 17.

4 Véase H-G. GADAMER, "La continuidad de la historia y el instante de existencia", 1994, (1965) pp. 134-135.

5 R. KOSELLECK, "Histórica y hermenéutica", 1997, (1985) p. 68. En referencia a lo que considera ser el 'problema central' del planteamiento de H-G. GADAMER, en *Verdad y Método: 'cómo se relaciona la hermenéutica con el tiempo'*.

6 H-G. GADAMER, "Hermenéutica clásica y hermenéutica filosófica", 1994, II, (1977) p. 113.

7 'Y si es cierto que la filosofía no posee ningún objeto propio con el que medirse y al que ajustarse con sus recursos de concepto y lenguaje, ¿no significa eso que el objeto de la filosofía es el concepto mismo? El concepto, en el sentido que solemos atribuirle, es el verdadero ser {...} es, por decirlo así, el autodespliegue del pensamiento en su relación iluminadora y cognitiva con lo que es'. H-G. GADAMER, "La historia del concepto como filosofía", 1994, II, (1970) p. 81.

8 H-G. GADAMER, "Lenguaje y comprensión", 1994, II, (1970) p. 193 y "La historia del concepto como filosofía", 1994, II, (1970) p. 87.

9 H-G. GADAMER, "La historia del concepto como filosofía", 1994, (1970) p. 84.

10 H-G. GADAMER, "La historia del concepto como filosofía", 1994, (1970) pp. 84 y 92-93.

11 Así aparece 'neohermenéutica' o hermenéutica de 'corte neoclásico', en A. ORTIZ-OSÉS, "Hermenéutica española", 1998, p. 245.

12 Véase de A. ORTIZ-OSÉS, "Identidad hermenéutica iberoamericana", 1998, pp. 329-340, "Identidad simbólica", 1998, pp. 340-341 y *Visiones del mundo. Interpretaciones del sentido*, 1995.

13 En la continuidad relativa que existe entre la hermenéutica de Gadamer y la Histórica de Koselleck, así como en el carácter más genuinamente historiográfico de la reflexión teórica que éste realiza, sostengo el aplazamiento hasta

- ahora de una cuestión medular: las variadas identidades del pensamiento ¿conceptual? de Gaos y Gadamer –incluso posibles de inscribir dentro de la sugestiva, siempre que esté acotada hermenéuticamente, categoría del *Zeitgeist*: el año de nacimiento (1900), la hechura inicial bajo la teología católica, la formación crucial en la tradición filosófica y hermenéutica alemana, particularmente Dilthey, Husserl y Heidegger, la militancia en las formas no metódicas o ametódicas del conocimiento histórico, la actitud política efectiva ante su época y algunas más, circunstanciales, en torno a la temática y los años de publicación de ciertos de sus textos–, y que, comprensivamente, aparecen desde la perspectiva historiográfica mejor caracterizadas –en los términos de la ejemplaridad que busco– por la interpretación de la historia de Reinhart Koselleck. Así, propongo dentro de un esquema que pretende cumplir las especificaciones diacrónicas y sincrónicas del ‘método’ conceptual, que la identidad hermenéutica posible de descubrir entre Gaos y Gadamer es de tipo koselleckiano o, si se prefiere, que muchas de las tesis historiográficas del sabio mexicano constituidas con base en una hermenéutica clásica –como ciencia auxiliar– en tránsito hacia otra como ‘ciencia fundamental’, contienen en germen postulados que sobreviven a la ruptura gadameriana y que se encuentran con inusitada vigencia en la restitución realizada por Koselleck del *logos* histórico que, junto al hermenéutico, conforman su percepción del todo comprensivo: la *Histórica* como doctrina de las condiciones de posibilidad de las historias. Para el *Zeitgeist* correlativo a las universidades alemanas de la década de los veinte, véase F. GIL VILLEGAS, *Los profetas y el mesías. Lukács y Ortega como precursores de Heidegger en el Zeitgeist de la modernidad (1900-1929)*, 1996, pp. 225-248, y para la formación de Gaos en la órbita de influencia de Ortega, V. YAMUNI, *José Gaos, su filosofía*, 1989, pp. 8-14, así como L. ZEA, “Alemania en la cultura hispanoamericana”, 1956, pp. 59-89 y “Ortega el americano”, 1956, pp. 93-120.
- 14 Para un balance de las propuestas de los autores citados en relación a la *Begriffsgeschichte*, véase J. VILLICANAS, y F. ONCINA, “Introducción”, 1997, pp. 23-27, M. RICHTER, “*Begriffsgeschichte* and the history of ideas”, 1987, pp. 247-263.
- 15 R. KOSELLECK, *Histórica y hermenéutica*, 1997, (1985) p. 70.
- 16 R. KOSELLECK, *Histórica y hermenéutica*, 1997, (1985) p. 73 y 84.
- 17 R. KOSELLECK, *Histórica y hermenéutica*, 1997, (1985), p. 77. Como desdoblamiento de la oposición amigo-enemigo –que el historiador alemán retoma de Carl Schmitt–, Koselleck consigna la existente entre ‘secreto-público’ como constitutiva igualmente de cualquier unidad de acción social. pp. 78-81.
- 18 R. KOSELLECK, *Histórica y hermenéutica*, 1997, (1985) pp. 74-75.
- 19 R. KOSELLECK, *Histórica y hermenéutica*, 1997, (1985), pp. 81-82.
- 20 R. KOSELLECK, *Histórica y hermenéutica*, 1997, (1985), p. 83-84.
- 21 R. KOSELLECK, *Histórica y hermenéutica*, 1997, (1985), p. 85.
- 22 R. KOSELLECK, *Histórica y hermenéutica*, 1997, (1985), p. 87.
- 23 R. KOSELLECK, *Histórica y hermenéutica*, 1997, (1985), p. 86.
- 24 R. KOSELLECK, *Histórica y hermenéutica*, 1997, (1985), p. 87.
- 25 R. KOSELLECK, *Histórica y hermenéutica*, 1997, (1985), p. 89.
- 26 R. KOSELLECK, *Histórica y hermenéutica*, 1997, (1985), pp. 91 y 92. ‘Debemos diferenciar entre la historia efectual que madura en la continuidad de la tradición ligada a los textos y de su exégesis, por un lado, y, por otro, la historia efectual que, aunque posibilitada y mediada lingüísticamente, va más allá de lo asequible con el lenguaje. Hay procesos históricos que escapan a toda compensación o interpretación lingüística. Éste es el ámbito hacia el que la *Histórica* se dirige, al menos teóricamente, y que la distingue, aun cuando parezca ser abrazada por la hermenéutica filosófica.’ (p. 93)
- 27 R. KOSELLECK, *Histórica y hermenéutica*, 1997, (1985), p. 93.
- 28 El *tiempo histórico* representa una de las categorías centrales de la compleja obra de Koselleck y, como tal, está sujeta a múltiples empleos y acepciones –‘sólo es definible aquello que no tiene historia’ (Nietzsche)–. Baste decir en este contexto, que se trata de uno de los descubrimientos realizados por Koselleck en torno a la semántica de la modernidad (*Neuzeit*), elevado al rango de categoría de conocimiento e interpretación. Aquí aparece en su sentido más lato, es decir, como escenario de finitud en el que ocurren las historias tensionadas por la experiencia y la expectativa, y tras un registro de corte obviamente gadameriano –‘el límite para la división’ del transcurso histórico que conserva un mínimo de sentido.’ Véase R. KOSELLECK, “Representación, acontecimiento y estructura”, y “Modernidad”, 1993, (1979) pp. 141-153 y 287-332, respectivamente; H-G. GADAMER, “La continuidad de la historia y el instante de existencia”, 1994, II, (1965) pp. 133-143; y para el escenario como figuración del ‘mundo de la vida’, H. BLUMENBERG, “Una aproximación antropológica a la actualidad de la retórica”, 1997, (1987) p. 127 y ss.
- 29 Véase, R. KOSELLECK, “‘Espacio de experiencia’ y ‘horizonte de expectativa’. Dos categorías históricas”, 1993, (1979) pp. 336-337.
- 30 En sentido estricto, la ubicación previa de la teoría conceptual tendría que dar cuenta, al menos, de dos temáticas inherentes a la del *tiempo histórico* koselleckiano situadas al margen, por así decirlo, de la experiencia y la expectativa: las *estructuras formales del tiempo* y su *efectualidad histórica*; sin embargo, la orientación comprensiva otorgada prioritariamente al presente texto, lo comprometió inicialmente más con la generalidad de los *fundamentos humanos* de la historia, que con los propiamente históricos de la misma. (Está por demás señalar que la unidad de ambos términos sólo se ha quebrantado en aras de la exposición dentro de un espacio sumamente limitado). Por ello, remito para estos aspectos cruciales de la obra de Koselleck a sus artículos reunidos bajo el título: *Sobre la teoría y el método de la determinación del tiempo histórico*, en especial “Historia, historias y estructuras formales del tiempo” y “Representación, acontecimiento y estructura”, 1993, (1979) pp. 127-140 y 141-153, respectivamente.

- 31 Véase R. KOSELLECK, "Representación, acontecimiento y estructura", 1993, (1979) pp. 150-151.
- 32 R. KOSELLECK, "Historia conceptual e historia social", 1993, (1979) p. 106.
- 33 Véase R. KOSELLECK, "Historia conceptual e historia social", 1993, (1979) pp. 105-106. Dentro de este esquema de la historia social como síntesis de historias, la historia de las ideas –o del pensamiento según el léxico kosselleckiano–, aparece esgrimida como 'ciencia histórica', o bien como uno de los temas de la historia social y, por tanto, en cierta forma determinada por sus postulados teóricos y metódicos dirigidos allende los textos. En dicha unidad sostengo, por mi parte, la posibilidad de relacionar concomitantemente la historia conceptual y la historia de las ideas, de manera similar a como lo propone M. RICHTER, en "Reconstructing the history of political languages: Pocock, Skinner, and The *Geschichtliche Grundbegriffe*", 1990, particularmente pp. 67-70.
- 34 Véase R. KOSELLECK, "'Espacio de experiencia' y 'horizonte de expectativa.' Dos categorías históricas", 1993, (1979) pp. 333-334 y "Compromiso con la situación y temporalidad", 1993, (1979) p. 198.
- 35 R. KOSELLECK, "Historia conceptual e historia social", 1993, (1979) p. 113.
- 36 R. KOSELLECK, "Historia conceptual e historia social", 1993, (1979) p. 113.
- 37 R. KOSELLECK, "Historia conceptual e historia social", 1993, (1979) pp. 116-117.
- 38 R. KOSELLECK, "Historia conceptual e historia social", 1993, (1979) p. 117.
- 39 R. KOSELLECK, "Historia conceptual e historia social", 1993, (1979) p. 117. *Cursivas en el original.*
- 40 R. KOSELLECK, "Historia conceptual e historia social", 1993, (1979) p. 118.
- 41 R. KOSELLECK, "Historia conceptual e historia social", 1993, (1979) p. 119. Simplificadamente, la teoría lingüística considera el método semasiológico como el procedimiento que, partiendo del signo, realiza la determinación del concepto correspondiente. Parte de la identificación de los entornos, de la capacidad distribucional y de los

paradigmas semánticos en los que figuran los signos para, de esa forma, referirlos a su campo conceptual. Por su parte, el método onomasiológico o "estudio semántico de las denominaciones", va del concepto hacia la determinación de sus signos lingüísticos y analiza "la sustancia del contenido para establecer la forma del contenido o signos lingüísticos que segmentan el *continuum* conceptual de las ideas." Véase el *Diccionario Enciclopédico Lexis/22*, T. 15 y 19, 1977.

- 42 R. KOSELLECK, "Historia conceptual e historia social", 1993, (1979) p. 122.
- 43 R. KOSELLECK, "Historia conceptual e historia social", 1993, (1979) p. 123.
- 44 R. KOSELLECK, "Historia conceptual e historia social", 1993, (1979) p. 124, 126.
- 45 Véase J. GAOS, "Pensamiento de lengua española", 1990, (1942-43) p. 88.

Bibliografía

- BLUMENBERG, H., "Una aproximación antropológica a la actualidad de la retórica", en *Las realidades en que vivimos*, trad. Pedro Madrigal, Barcelona: Paidós (Pensamiento Contemporáneo 58), 1999, pp. 115-142.
- "Situación lingüística y poética inmanente", en *Las realidades en que vivimos*, trad. Pedro Madrigal, Barcelona: Paidós (Pensamiento Contemporáneo 58), 1999, pp. 143-158.
- GADAMER, H-G., *Verdad y método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, Salamanca: Ediciones Sígueme, 1996.
- "Lenguaje y comprensión", en *Verdad y Método II*, trad. Manuel Olasagasti, Salamanca: Ediciones Sígueme, 1994, pp. 181-194.
- "Texto e interpretación", en *Verdad y Método II*, trad. Manuel Olasagasti, Salamanca: Ediciones Sígueme, 1994, pp. 319-347.
- "La continuidad de la historia y el instante de existencia", en *Verdad y Método II*, trad. Manuel Olasagasti,

Salamanca: Ediciones Sígueme, 1994, pp. 133-143.

—————"La historia del concepto como filosofía", en *Verdad y Método II*, trad. Manuel Olasagasti, Salamanca: Ediciones Sígueme, 1994, pp. 81-93.

—————"Hermenéutica clásica y hermenéutica filosófica", en *Verdad y Método II*, trad. Manuel Olasagasti, Salamanca: Ediciones Sígueme, 1994, pp. 95-118.

—————"Réplica hermenéutica y crítica de la ideología", en *Verdad y Método II*, trad. Manuel Olasagasti, Salamanca: Ediciones Sígueme, 1994, pp. 243-265.

—————"Retórica, hermenéutica y crítica de la ideología. Comentarios metacriticos a *Verdad y Método I*", en *Verdad y Método II*, trad. Manuel Olasagasti, Salamanca: Ediciones Sígueme, 1994, pp. 225-241.

GIL VILLEGAS, F., *Los profetas y el mesías. Lukács y Ortega como precusores de Heidegger en el Zeitgeist de la modernidad (1900-1929)*, México: El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1996.

KOSELLECK, R., "Histórica y hermenéutica", en Koselleck, R., Gadamer, H-G., *Historia y hermenéutica*, trad. Faustino Oncina, Barcelona: Paidós (Pensamiento Contemporáneo 43), 1997, pp. 67-94.

—————"Espacio de experiencia' y 'horizonte de expectativa'. Dos categorías históricas", en *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, trad. Norberto Smilg, Barcelona: Paidós (Paidós Básica 61), 1993, pp. 333-357.

—————"Representación, acontecimiento y estructura", en *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, trad. Norberto Smilg, Barcelona: Paidós (Paidós Básica 61), 1993, pp. 141-153.

—————"Modernidad", en *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, trad. Norberto Smilg, Barcelona: Paidós (Paidós Básica 61), 1993, pp. 287-332.

—————"Historia, historias y estructuras formales del tiempo", en *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, trad. Norberto Smilg, Barcelona: Paidós (Paidós Básica 61), 1993, pp. 127-140.

_____"Historia conceptual e historia social", en *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, trad. Norberto Smilg, Barcelona: Paidós (Paidós Básica 61), 1993, pp. 105-126.

_____"Compromiso con la situación y temporalidad" en *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, trad. Norberto Smilg, Barcelona: Paidós (Paidós Básica 61), 1993, pp. 173-201.

_____"Historia magistra vitae", en *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, trad. Norberto Smilg, Barcelona: Paidós (Paidós Básica 61), 1993, pp. 41-66.

_____"Sobre la disponibilidad de la historia", en *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, trad. Norberto Smilg, Barcelona: Paidós (Paidós Básica 61), 1993, pp. 251-266.

_____"Sobre la semántica histórico-política de los conceptos contrarios asimétricos", en *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, trad. Norberto Smilg, Barcelona: Paidós (Paidós Básica 61), 1993, pp. 205-250.

_____"Criterios históricos del concepto moderno de revolución", en *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, trad. Norberto Smilg, Barcelona: Paidós, (Paidós Básica 61) 1993, pp. 67-85.

ORTIZ-OSÉS, A., *Visiones del mundo. Interpretaciones del sentido*, Bilbao: Universidad de Deusto, 1995.

RICHTER, M., "Reconstructing the history of political languages: Pocock, Skinner, and the *Geschichtliche Grundbegriffe*", en *History and Theory. Studies in the Philosophy of History*, 29:2, 1990, pp. 38-70.

_____"*Begriffsgeschichte* and the history of ideas", en *Journal of the History of Ideas*, 48, 1987, pp. 247-263.

VILLICAÑAS, J., ONCINA, F., "Introducción", en Koselleck, R., Gadamer, H-G., *Historia y hermenéutica*, trad. Faustino Oncina, Barcelona: Paidós (Pensamiento Contemporáneo 43), 1997, pp. 9-53.



S.M.D.